

EL NUEVO MUNDO EN “NUEVAS ATENAS”:
PADRE BENEDYKT CHMIELOWSKI SOBRE AMÉRICA
The New World in “The New Athens”:
Father Benedykt Chmielowski about America

Adam ELBANOWSKI*

Fecha de recepción: junio del 2010

Fecha de aceptación y versión final: octubre del 2010

RESUMEN: La intención del artículo es presentar la imagen del Nuevo Mundo en la edición príncipe de “Nuevas Atenas” (1745-1746). El punto clave será la pregunta ¿qué opina del Nuevo Mundo, especialmente, de la región que se llamará un siglo después América Latina, el cura polaco? No cabe duda, de que “Nuevas Atenas” pertenece a una de las obras enciclopédicas más divulgadas y leídas en la Polonia de la época de Sajonia; es un verdadero pozo de sabiduría para la nobleza provinciana polaca, que reemplazaba o complementaba el saber escolar. Por consiguiente, “Nuevas Atenas” llena una laguna en la conciencia de amplios sectores de los lectores polacos, para quienes América constituía hasta entonces una *terra incognita*.

Palabras clave: Ilustración, Nuevo Mundo, descubrimientos.

ABSTRACT: “Nowe Ateny” (The New Athens), written by a Polish priest Benedykt Joachim Chmielowski (1700-1763), was the first Polish-language encyclopedia. It was published in 1745-1746, and the second edition was supplemented between 1754 and 1764. Benedykt Chmielowski, on the basis of the available sources of the time, gathered information from various domains of knowledge. My article intends to shine a light on the extensive image of America presented by Father Chmielowski, whose book served to arouse the interest and curiosity of the Polish readers in the 18th century, for whom “Nowe Ateny” constituted, till the Enlightenment, the unique source of knowledge about the New World.

Keywords: Enlightenment, New World, discoveries.

Esto ocurrió durante la penúltima estancia de Andrzej en la clínica de Anin. Andrzej me pidió entonces que le trajera algún texto mío, advirtiéndome que la lectura le permitiría perdurar los momentos tan pesados para él. Le mostré el ensayo, o mejor dicho, un esbozo, aún en la versión polaca, sobre la imagen del Nuevo Mundo presentada en la famosa y tan menospreciada obra barroca del padre Benedykt Chmielowski. Recuerdo un debate muy animado que sostuvimos unos días después, y sobre todo, guardo en la memoria el entusiasmo de Andrzej (charlamos en el vestíbulo de la clínica, y él, muy adelgazado y pálido, tiraba con esfuerzo el carrito con el goteo), cuando le anuncié que el texto en cuestión iba a formar parte de un libro que yo tenía previsto “América en el discurso enciclopédico del siglo XVI-XVIII”. “Me encanta la idea – comentó – y como tu libro concuerda con mi “Filosofía del conocer de América”, los dos tenemos que escribir en común el tercer libro, para profundizar el tema. ¿Te parece?”.

* Prof. Dr. Adam Elbanowski – Profesor de la Universidad de Varsovia en el Centro de Estudios Latinoamericanos, Director del Instituto de las Américas y Europa de la Universidad de Varsovia, Polonia.

I. NOTA PRELIMINAR

Contra el libro "Nuevas Atenas o la academia llena de toda la ciencia" ("Nowe Ateny albo akademia wszelkiej scyencyi pełna") del padre Benedykt Chmielowski (1700-1763) los representantes de la Ilustración dirigieron una crítica muy dura, reprochándole al autor la estrechez, el oscurantismo, la grafomanía y el mal gusto, propios de la ideología sármata. Es significativo, que la misma opinión compartan hasta hoy día los historiadores e investigadores literarios. El objetivo del presente ensayo no es la polémica con los adversarios de la obra del cura polaco, aunque estos juicios desfavorables, ciertamente, no son justos. Mi intención, mucho más modesta, consiste en presentar la imagen del Nuevo Mundo en la primera edición de "Nuevas Atenas" (1745-1746). Desde esta perspectiva, no importan "la mojigatería y el fanatismo" del autor, su supuesto papel del epígono en la antigua literatura polaca o lo extravagante y macarrónico de su estilo. El punto clave será la pregunta ¿qué opina del Nuevo Mundo, especialmente, de la región que se llamará un siglo después América Latina, el cura polaco? ¿Es cierto, que la fuente de su conocimiento la constituyen "los autores más miserables"?¹ No cabe duda, de que "Nuevas Atenas" pertenece a una de las obras enciclopédicas más divulgadas y leídas en la Polonia de la época de Sajonia; es un verdadero, como afirma Julian Krzyżanowski, pozo de sabiduría para la nobleza provinciana polaca, que reemplazaba o complementaba el saber escolar. Según el historiador Janusz Tazbir, "hasta casi la mitad del siglo XVIII el conocimiento sobre la topografía, clima o riquezas naturales de otras partes del mundo era muy limitado"².

Sobre América, realmente, no se sabía nada, excepto pocos manuales de la geografía general, publicados antes en Polonia, como por ejemplo, "El mundo en todas sus partes" ("Świat we wszystkich swoich częściach", 1740) de Władysław Łubieński. Comenta Halina Rybicka-Nowacka, y su libro (editado en 1974) que pertenece a uno de los primeros intentos de rehabilitar al padre Chmielowski: "Insistiendo en la propagación del saber y en la ampliación de los horizontes mentales de la sociedad de aquel entonces bastante retrasada, asumió la tarea difícil y pionera de escribir en polaco una obra científica"³. El aporte de Benedykt Chmielowski al conocimiento del Nuevo Mundo enfoca también Janusz Tazbir: "(...) encontramos en su obra, tal vez la más extensa y detallada en toda la antigua literatura polaca, la presentación de las costumbres, historia y creencias de los indígenas"⁴. Por consiguien-

¹ Véase Maria i Jan Józef Lipsy (edición): *Benedykt Chmielowski, "Nowe Ateny..."*, Wydawnictwo Literackie, Kraków 1966, p. 7; Julian Krzyżanowski, *Historia literatury polskiej*, PIW, Warszawa, 1974, p. 372.

² Janusz Tazbir, *Rzeczpospolita i świat. Studia z dziejów kultury XVII wieku*, Ossolineum, 1971, p. 85.

³ Halina Rybicka-Nowacka, "Nowe Ateny" *Benedykta Chmielowskiego. Metoda. Styl. Język*, PWN, Warszawa, 1974, p. 7.

⁴ Janusz Tazbir, op. cit., p. 53.

te, "Nuevas Atenas" llenan una laguna en la conciencia de amplios sectores de los lectores polacos, para quienes América constituía hasta entonces una *terra incognita*, un punto blanco en el mapa del mundo. Es cierto, que la fórmula *ubi sunt leones*, implícitamente inscrita en las intenciones de Benedykt Chmielowski, ha determinado un carácter vulgarizador de la obra, junto con la predilección del autor por lo insólito, por cualquier tipo de noticias raras o curiosas, que podrían intrigar o asombrar a los lectores. No lo niega el propio autor (*studiosus curiositatis*), ya a partir del subtítulo irónico de su libro: "a los idiotas para el conocimiento, a los melancólicos para el entretenimiento".

La obra, al mismo tiempo, comprende una imagen vasta del mundo, recopilada de las obras de más de 150 autores (entre los cuales, a pesar de las opiniones críticas, no figuran, de ningún modo, "tan sólo escritores medievales"). América forma parte importante de este vasto panorama. El cura polaco traza pues el mapa del Nuevo Mundo, con sus regiones, naciones, ciudades, plantas y animales. Cita un sinfín de nombres, datos, descripciones, anécdotas; a veces falsas, no raramente imprecisas, no obstante, por lo general conformes plenamente al estado de la ciencia de la época. Escribe el editor de su obra, Jan Józef Lipski: "Cada su argumento se basa en las lecturas serias, en la erudición (...). No creo que se pueda demostrar que inventa, confabula, distorsiona, falsifica"⁵.

Es de subrayar, que el padre Chmielowski no es científico; es compilador, que trata de divulgar el conocimiento del Nuevo Mundo antes del descubrimiento científico de América, realizado por José Celestino Mutis, Agustín Codazzi o Aleksander von Humboldt. Transmite el conocimiento tomado de las páginas escritas por los cronistas españoles, los geógrafos alemanes, italianos o franceses, historiadores y teólogos, a quienes cita fielmente, aunque sin poder verificar lo que escriben. "Leyendo a muchos autores, no inquiriría la escrupulosidad de ellos; cada uno escribe a su modo y, por lo tanto, yo *rem certam* escribir no puedo" (II, 35)⁶. El escepticismo del autor a veces desemboca en un distanciamiento e ironía evidentes, lo que el lector perspicaz e imparcial seguramente va a advertir en los párrafos en que se exponen *mirabilia* de varia índole.

El cura polaco, incitado por el éxito de la primera edición de "Nuevas Atenas", decide publicar la versión ampliada, que abarca en total cuatro volúmenes (1754-1756). Se notan claramente las diferencias entre ambas ediciones. La edición príncipe contiene, en primer lugar, un conjunto de informaciones de todos los campos de la ciencia, en cambio, el Suplemento se dirige, básicamente, a los lectores

⁵ Maria i Jan Józef Lipsy, op. cit., p. 7.

⁶ Todas las citas, si no se ha indicado de otro modo, vienen de la primera edición de la obra: Benedykt Chmielowski, *Nowe Ateny albo akademia wszelkiey scyencyi pełna, na rozne tytuły jak na classes podzielona, mądrym dla memoryalu, idiotom dla nauki, politykom dla praktyki, melancholikom dla rozrywki erygowana...*, T. I, II, Lwów 1745 y 1746 (escan de la primera edición: Polska Biblioteka Internetowa). Las abreviaturas están marcadas sólo en las citas más extensas. En las citas guardo la transcripción original de nombres y topónimos.

menos exigentes, lo que atestigua la presencia continua de varios temas curiosos – brujería, magia, fantasmas, etc. Por eso, en el presente ensayo voy a centrarme en la edición príncipe, tan sólo esporádicamente aludiendo al Suplemento.

II. ¿ENCICLOPEDIA O *SILVA RERUM*?

Según la opinión de muchos investigadores la obra de Benedykt Chmielowski constituye la primera enciclopedia en polaco⁷. Sin embargo, tomando en cuenta una definición estricta de la enciclopedia, la clasificación genérica del libro no parece tan obvia. El orden alfabético aparece sólo en algunos capítulos, en cambio toda la materia de “Nuevas Atenas” queda subordinada a los criterios bastante arbitrarios, para no decir desgreñados, lo que se refiere tanto a la composición, como a la distribución de los temas, divididos en *curiosa* y en datos e informaciones sobre América.

Más bien, hay que buscar las analogías genéricas no en las primeras enciclopedias propiamente dichas, editadas varias decenas de años después – como “L’Encyclopédie” (1750) o, en Polonia, “El compendio de conocimientos básicos alfabéticamente ordenados” (“Zbiór potrzebniejszych wiadomości porządkiem alfabety ułożonych”, 1781) de Ignacy Krasicki – sino en las obras clásicas, que compilaban la ciencia de una época determinada, como “Historia natural” de Plinio el Viejo o “Etimologías” de San Isidoro de Sevilla. Sobre todo la primera obra mencionada podría constituir un modelo para “Nuevas Atenas”, que también comprende un compendio de geografía, antropología, zoología, botánica, mineralogía, magia... Así pues, puede clasificarse la obra del padre Chmielowski como una especie de *silva rerum* del siglo XVIII, aunque no en el sentido de la *silva* en la antigua literatura polaca. Es, efectivamente, una miscelánea, “el bosque de las cosas (americanas)” – desconocidas y exóticas para el lector de aquella época, y, al mismo tiempo, curiosas o, inconclusive, disparatadas desde la perspectiva del lector contemporáneo.

Corresponde también a la obra una denominación más noble, la del compendio del conocimiento, y se la merece, debido a la gran erudición y esfuerzos que el cura polaco dedicó a su libro, “después de haber leído, de cabo a rabo, a centenares de autores” (“Al lector”). El compendio que, especialmente en la segunda edición, cobra características, usando la terminología moderna, de un “magazine ilustrado”, lo que convierte a Benedykt Chmielowski, como comenta Jan Józef Lipski, en un “periodista dotado de un gran talento”⁸. Esto no desprecia, de ningún modo, un conjunto impresionante de conocimientos sobre América, que ofrece el libro. Y, justamente, es este dato que pasaron por alto los comentaristas, fijando en las siguientes generaciones una imagen estereotipada de “Nuevas Atenas”.

⁷ Véase, por ejemplo: Halina Rybicka-Nowacka, op.cit., pp. 7 y 153.

⁸ Maria i Jan Józef Lipski, op. cit., p. 12.

III. FUENTES

Benedykt Chmielowski, describiendo a América, hace referencia a una decena de cronistas de Indias (fuentes primarias), y a una veintena de otros autores y compiladores, cuyos textos calificaremos de las fuentes secundarias. Son, en total, a eso de ochenta referencias, con las fuentes citadas.

Empecemos por el segundo grupo. La ausencia en toda la obra de Chmielowski de los principales representantes de la revolución científica en vísperas de la Ilustración concierne también a la temática americana. El autor no hace referencia a los investigadores que contribuyeron mucho al conocimiento del Nuevo Mundo, y tan sólo algunos, citados por él, garantizan la veracidad de los datos. En cuanto a los geógrafos, historiadores, juristas y teólogos, el padre Chmielowski se apoyó, básicamente, en las siguientes fuentes: Jan Jonston (Jonstonus), Tobias Lohner, Giovanni Botero, Heinrich Niderndorff, Girolamo Cardano (Cardanus), Jakobus Masenius, Jan Kwiatkiewicz, Johannes Janssonius, Piotr Roizjusz. Esporádicamente cita a Juan Eusebio Nieremberg, Athanasius Kircher, Juan Luis Vives. Es de notar, que esta lista no concuerda con el índice de autores más citados en la obra, es decir, los investigadores del siglo XVI y XVII – franceses, italianos, alemanes, ingleses, flamencos – quienes eran para el padre Chmielowski su principal guía en historia y geografía universales. Resulta, pues, que el cura polaco, recolectando los materiales sobre América, diversificaba las fuentes de información.

Benedykt Chmielowski, enumerando dichas fuentes en el índice, menciona, únicamente, a algunos de los autores arriba citados (Lohner, Kwiatkiewicz, Niderndorff, Botero, Jonston). En el “Índice de autores”, bajo la letra “H”, coloca la siguiente advertencia: *Hispaniae Regna à variis descripta auctoribus, uti marinae Nonio, Botero, Lopez, Oliveira &*. Es la única referencia a las fuentes ibéricas en el índice, aunque ésta no desvanece las dudas. Pasando por alto la referencia portuguesa (Nicolao Oliveira), resaltamos el hecho de que el autor mencione al descubridor y conquistador Álvaro Núñez Cabeza de Vaca (más adelante, lo llama *Alvarus Nunez*), y al cronista Francisco López de Gómara. No obstante, tanto Cabeza de Vaca, como López de Gómara son citados una sola vez en “Nuevas Atenas”, mientras que los cronistas frecuentemente evocados en el libro, no se hacen presentes en el “Índice de autores”.

En cuanto a los autores polacos, el padre Chmielowski se basa, en primer lugar, en Jan Jonston (1603-1675), el naturalista, médico e historiador de origen escocés. De su obra enciclopédica, particularmente, “*Historiae naturalis*” (1657-1665), se aprovechó nuestro autor en los párrafos concernientes a la flora y fauna del Nuevo Mundo. En cambio, Benedykt Chmielowski debe mucho al jesuita Jan Kwiatkiewicz (1630-1703), el profesor de retórica, filosofía y teología, para varios capítulos dedicados no sólo a la historia y religión de la antigüedad, sino también a las creencias precolombinas. El libro de Jan Kwiatkiewicz “*Anales eclesiásticos desde 1198 A.D. hasta nuestros días*” (“*Roczne dzieje kościelne od Roku Pańskiego 1198 aż do lat naszych*”, 1695) ocupa un importante lugar en el índice de fuentes.

En las fuentes polacas de "Nuevas Atenas" podríamos incluir al aragonés polonizado – Pedro Ruiz de Moros (Piotr Roizjusz), jurista de la Academia de Cracovia, poeta y cortesano del rey Segismundo Augusto. Benedykt Chmielowski hasta siete veces en su obra hace referencia a Roizjusz (homenajeadado como *el doctor español* en el famoso epigrama de Jan Kochanowski), y lo nombra Pedro Español (Piotr Hiszpan) o Petrus Hispalensis. No es de extrañar que Roizjusz sea su principal guía en el derecho y la historia de Roma, no obstante, es sorprendente el hecho de que éste figure entre las más importantes autoridades y fuentes polacas citadas en los párrafos concernientes al Nuevo Mundo, en lugar de, por ejemplo, Jan Dantyszek (Juan Dantisco), cuyo gran conocimiento de América, manifestado en sus famosas cartas, se basaba en testimonios fidedignos. Vale la pena agregar que Dantisco, durante su misión diplomática en la corte española, entabló amistad, entre otros, con Hernán Cortés.

Entre los autores más citados un lugar destacado ocupan los cronistas e investigadores jesuitas (José de Anchieta, José de Acosta, Tobias Lohner, Heinrich Niderndorff, Jakobus Masenius, Juan Euzebio Nieremberg, Jan Kwiatkiewicz), lo que concuerda, obviamente, con la mentalidad sármata y católica de Benedykt Chmielowski. En estas fuentes se apoyó el cura polaco presentando la historia de la iglesia en América. Lo ejemplifica la obra de Heinrich Niderndorff, particularmente, su "Geographia in duas partes divisa" (1739), que contiene en la segunda parte una descripción minuciosa de la administración eclesiástica, entre otros, en Nueva España, Hispaniola, Perú, Chile, Patagonia y Guyana. A los mencionados autores, sobre todo a Lohner y Nieremberg, alude el padre Chmielowski, aunque esporádicamente, buscando informaciones sobre la naturaleza, geografía y habitantes del Nuevo Mundo. Es difícil justificar los criterios que seguía Chmielowski. Pongamos el caso de Juan Eusebio Nieremberg (1598-1658), humanista, físico, teólogo y místico español, que escribía en latín y en español. El padre Chmielowski múltiples veces cita en "Nuevas Atenas" su "Historia naturae maxime peregrinae" (1635), la obra que, justamente, constituye un compendio del conocimiento de la fauna, flora y varias peculiaridades de la naturaleza en el Nuevo Mundo, lo que fascinaba tanto al cura polaco. ¿Cómo explicar entonces, que éste tan raramente cita a la "Historia naturae maxime peregrinae" en los párrafos americanos de "Nuevas Atenas"?

Al leer "Nuevas Atenas" llegamos a las siguientes conclusiones: mientras Benedykt Chmielowski hace referencia a los cronistas de Indias las informaciones sobre América ahí recogidas no provocan, por lo general, dudas o reservas, dado que éstas reflejan la imagen del Nuevo Mundo grabada en la mente de los investigadores hasta la primera mitad del siglo XVIII. En realidad, los pasajes más controvertidos de la obra, o sea, las informaciones disparatadas o absurdas, que manifiestan la ignorancia de los autores citados por el padre Chmielowski (pongamos otra vez de relieve que éste es compilador y es injusto echarle la culpa por las incorrecciones y errores) las podemos atribuir no a los cronistas, sino, justamente, a los arriba mencionados investigadores y sabios italianos, polacos o alemanes. Por ejemplo, la imagen fidedigna y exacta de Brasil, presentada en "Nuevas Atenas" a base de las relaciones

del padre José de Anchieta, muestra una notable diferencia con las especulaciones de Jan Kwiatkiewicz, tomadas de sus "Anales eclesiásticos": "Sobre los brasilianos por los lusitanos descubiertos – escribió Kwiatkiewicz in *Annalibus Ecclesiasticis* – que les faltaba en el alfabeto tres letras, a saber, F.L.R., lo que significaba, que los ciudadanos de allí vivían sine FIDE, sine Lege, sine Rege" (I, 20).

Otro ejemplo lo tomó Benedykt Chmielowski de tres autores – Jan Jonston, Heinrich Niderndorff y Girolamo Cardano:

En el País de América del Sur, llamado Terra Megallanica, hay gente alta y espigada, que hasta 10 pies llega; ésta dos libras de carne de una pieza en la boca pone, y de un golpe tanta cantidad de agua bebe, que apenas 12 personas pueden tomar. En la garganta meten profundamente una flecha, que casi hasta el estómago llega (I, 90).

Es cierto, que los fragmentos incluidos en el capítulo "Sobre la gente curiosa y maravillosa en el mundo", por una parte, causan risa en el lector moderno y, por otra, contribuyeron a la "leyenda negra" del autor y su obra, no obstante la visión distorsionada o grotesca de los indígenas es un fenómeno muy frecuente, y data tanto del siglo XVI – basta recordar el bestiario humano presentado por el médico francés Ambroise Paré en "Des monstres et prodiges" (1575) – como de la época de la Ilustración, para mencionar a Georges Buffon o Corneille de Pauw. El gran científico francés demuestra la inferioridad de América, que se manifiesta en la degeneración de la fauna y la impotencia de los habitantes, en cambio, el filósofo holandés, veinte años de la publicación de "Nuevas Atenas", advierte, aterrorizado, que "(...) es sin duda un espectáculo grande y terrible ver la mitad de este globo a tal punto desgraciado por la naturaleza, que todo allí es degenerado y monstruoso"⁹.

La segunda parte de las fuentes, en que se apoya Benedykt Chmielowski, la constituyen los cronistas de Indias. En esta categoría de fuentes incluiremos también a los descubridores, conquistadores y misioneros. El autor hace mención a una decena de cronistas, aunque raras veces apunta a un texto determinado; este es el caso de las "Cartas de relación" de Hernán Cortés (*Corthesius in Relatione*) o "Sumario de la natural historia de las Indias" de Fernández de Oviedo (*según Ovetano in Summa Historiarum*). A veces, indica el lugar de la cita, sin mencionar el título, como en "Historia natural y moral de las Indias" de José de Acosta (*Josepho à Costa lib: 6, cap. 4*). En otros fragmentos es el lector quien tiene que identificar la fuente en cuestión, descifrando, por ejemplo, una nota enigmática, que se repite hasta siete veces en "Nuevas Atenas": "Josephus, el jesuita que escribe en Brasil, Anno Domini 1560". Se trata, obviamente, de José de Anchieta, el primer poeta y "o Apóstolo do Brasil", y de su carta fechada en mayo de 1560, dirigida al Padre General de los jesuitas – "Epistola quam plurimarum rerum naturalium"¹⁰.

⁹ Germán Arciniegas, *América en Europa*, Planeta, Bogotá 1989, p. 155.

¹⁰ Las citas vienen de la versión portuguesa: "Ao Padre Geral, de São Vicente, ao ultimo de

Benedykt Chmielowski cita a los siguientes cronistas: Fernández de Oviedo, José de Anchieta, Hernán Cortés, José de Acosta, Pedro Mártir de Anglería, y esporádicamente, a Antonio Pigafetta, López de Gómara, Juan de Torquemada, Manuel da Nóbrega, Álvaro Núñez Cabeza de Vaca.

Podemos conjeturar sobre la selección de fuentes: ¿por qué el cura polaco alude a estos autores y omite a otros? ¿Por qué hizo caso omiso de tan conocidos cronistas del Nuevo Mundo, como Jean de Léry, Théodor de Bry y, particularmente, el franciscano André Thevet? Los argumentos religiosos, tomando en cuenta a los dos primeros autores, no son convincentes, dado que en su obra el padre Chmielowski no se abstiene de citar a los representantes de la historiografía protestante como, por ejemplo, el erudito francés Joseph Justus Scaliger. Es posible hacer suposiciones de que dichos libros, incluidos en el índice de libros prohibidos, le fueron, simplemente, de muy difícil acceso. ¿La ausencia de Bartolomé de las Casas se debe a las causas ideológicas? ¿La falta de citas de las relaciones de varios descubridores tan importantes (Colón, Martín Fernández de Enciso, Américo Vespucci) resulta de los criterios de selección por parte del autor o más bien de la inaccesibilidad de estas relaciones?

Es difícil resolver si el autor – erudito incansable, muy escrupuloso y exacto en citar las fuentes – consultara directamente algunos, por lo menos, textos de los cronistas españoles. Es bien sabido, que tuvo acceso a la colección de la famosa Biblioteca Zaluski y, además, pudo consultar la selección de textos con el hombre más ilustrado de la Polonia de aquella época – Józef Andrzej Zaluski, y las versiones latinas de los libros de los historiadores españoles eran divulgadas en Europa, y también formaban parte de la colección de la Biblioteca, que en la época de Benedykt Chmielowski contaba con doscientos mil volúmenes¹¹.

En “Nuevas Atenas” encontramos muchas pruebas de la minuciosidad del autor, quien a menudo completa la fuente, sugiriendo que buscaba informaciones en diversos libros: “escribe Petrus Martyr y Eusebius Nierembergius” o “Franciscus Lopes y Jonstonus” o “Petrus Hispalensis y Ovetanus”. Por una parte, estas dobles fuentes pueden sugerir que los cronistas de Indias son citados de segunda mano o mediante compendios y recopilaciones. Por otra parte, llaman a la vista las citas muy exactas y fieles a la versión original.

Fijémonos en el modo de citar en “Nuevas Atenas” a los cronistas de Indias.

Fernández de Oviedo es mencionado reiteradas veces. Benedykt Chmielowski se aprovecha del escritor, cronista y colonizador español para presentar las costumbres curiosas de los nativos, así como los animales y plantas del Caribe (Hispaniola, Cuba, Cubagua). Así pues, el lector se entera de que los perros en la Hispaniola “no sabían ladrar” (I, 483) – Colón fue el primero en apuntar esta nueva – lee so-

maio de 1560” en: *Cartas, informações, fragmentos históricos e sermões do Padre Joseph de Anchieta, S.J.*, serie “Cartas Jesuíticas III”, Civilização Brasileira SA., Rio de Janeiro 1933 (fascículo: Biblioteca Nacional Digital, purl.pt/155).

¹¹ Halina Rybicka-Nowacka, op. cit., p. 152; Ignacy Baranowski, *Biblioteka Zaluskich w Warszawie*, Nakładem Towarzystwa Miłośników Historii, Warszawa, 1912, p. 19.

bre canoas que se fabrican en dicha isla, sobre árboles muy curiosos que allí crecen, sobre el uso de la *xagua* en la Hispaniola (todo este párrafo es una compilación del capítulo LXXVI del "Sumario de la natural historia de las Indias"). Benedykt Chmielowski sigue a Fernández de Oviedo describiendo varios animales extraños, como una tortuga gigantesca encontrada en Cuba, que diez hombres apenas alcanzaron sacar del mar, y también un ave singular, llamada *pinta dellus* que como el pájaro moscón construye nidos en árboles, por encima del agua. Citando a Fernández de Oviedo (y a *Petrus Hispalensis*) presenta una descripción interesante del petróleo a orillas de la isla Cubagua. Llama la atención dicho fragmento, porque aparece en ambas ediciones de "Nuevas Atenas", aunque en dos variantes. En la edición príncipe, en el libro XXII, el cura polaco resume bastante fielmente el fragmento de la "Historia general y natural de las Indias" de Fernández de Oviedo. La versión de Benedykt Chmielowski es la siguiente: "Cerca de la costa de la insula Cubague (...) corre el licor muy oloroso y útil en la medicina, y llega por encima del agua hasta doce mil pasos mar adentro" (I, 639). La versión de Fernández de Oviedo:

Tiene en la punta del Oeste una fuente o manadero de un licor, como açeyte, junto a la mar, en tanta manera abundante que corre aquel betun ò licor por encima del agua del mar, haçiendo señal más de dos y tres leguas de la isla, è aun dà olor de si este açeyte (...) que es utilissimo en muchas cosas è para diversas enfermedades (...)¹².

Es notable, que en la segunda edición de su obra el padre Chmielowski aún más resalte lo peculiar del fenómeno, describiendo que "este aceite" alcanza hasta "cuatro millas polacas", es decir, casi treinta kilómetros, lo que redobla las medidas del cronista español.

Benedykt Chmielowski se sirve de la Carta de São Vicente, del jesuita José de Anchieta, para describir la naturaleza brasileña. Resalta varias singularidades: "En Brasil, la provincia del Nuevo Mundo, en el país de Piratyninga, ninguna sombra perciben, teste Josepho Jesuita" (I, 184). La información, demasiado abreviada, se hace más clara si acudimos a la carta del misionero: "Aos 13 de Dezembro, completando o sol sua carreira em Piratininga, chega a maior altura; essedia que è muito longo e em que não hà declinação alguma de sombras, dura 14 horas (...)"¹³.

El padre polaco sigue fielmente al jesuita español en la descripción de los reptiles, resaltando el veneno mortal de una serpiente "llamada *bonjuningo*, que lleva un cascabel en la punta de la cola" (I, 501-502). En cambio, José de Anchieta escribe: "A outra variedade denominam bóicininga, que quer dizer 'cobra que tine', porque tem na cauda uma especie de chocalho, como qual sôa quando assalta alguem"¹⁴.

¹² Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*, Real Academia de la Historia, Madrid 1851 (facsimile: www.cervantesvirtual.com), parte. I, libro XIX, cap. 2, p. 593.

¹³ "Ao Padre Geral, de São Vicente", op.cit., p. 107.

¹⁴ *Ibid.*, p. 114.

Benedykt Chmielowski describe luego una misteriosa bestia cubierta de espinas (puercoespin arborícola); un pajarito que se alimenta tan sólo del rocío, una hierba que se cierra cuando se acerca un hombre. En el registro de la flora y fauna brasileñas, incluido en la carta de José de Anchieta, inesperadamente aparecen las llamas del Perú, de lo que, de buena gana, se aprovechará el padre Chmielowski, y citará fielmente este párrafo de la carta, corrigiendo, lo que es significativo (o, a lo mejor, lo hizo un compilador) un error que aparece al principio de la frase escrita por el misionero. Leemos en "Nuevas Atenas" lo siguiente:

En El Reyno de Perú del Nuevo Mundo viven las ovejas silvestres, de lana blanca, y de tamaño parecidas a las vacas. Los vecinos del lugar las aprestan, como mulas, para llevar carga, como escribe Josephus Jesuita de Brasil, Anno Domini 1560 (I; 481-482).

La versión de José de Anchieta es la siguiente:

Longe daqui no interior da terra, para os lados do Perú, a que chamam Nova Espanha, ha umas ovelhas selvagens, iguais às vacas no tamanho, cobertas de uma lã branca e linda, das quais se servem os Indios para levar e trazer cargas, como jumentos¹⁵.

"*Cerigonus* – leemos a continuación en "Nuevas Atenas" – el animal en Brasil, la Provincia del Nuevo Mundo, tiene dos sacos por debajo de la barriga, en que protege sus cachorros en caso de peligro, Teste Botero" (I, 473). Desconocemos las causas por las cuales el cura polaco, hasta aquí resumiendo escrupulosamente la carta del misionero jesuita, de repente, describiendo la zarugüya, cambia de fuentes, acudiendo esta vez a Giovanni Botero – filósofo y pensador político italiano – y, más concretamente, a la traducción polaca de "Le Relazioni universali", que se publicó en 1609, bajo el título "Relatae powszechne albo nowiny pospolite", aunque tenía a su disposición una descripción más fidedigna y completa, la de José de Anchieta: "(...) semelhante a uma pequena raposa e ao qual os Indios chamam sariquèa (...); tem na parte inferior da barriga uma especie de sacco dividido de cima a baixo, em que estão escondidos os seios (...)"¹⁶. Este recurso corrobora, quizás, una hipótesis de que el cura polaco al citar a los cronistas de Indias, utilizaba, básicamente, compendios o compilaciones, lo que no excluye, de ningún modo, una posible consulta o acceso del autor a las fuentes primarias.

La mayoría de las informaciones concernientes al Perú, basadas en las fuentes indicadas, el padre Chmielowski las toma, directa o indirectamente, de José de Acosta. El lector de "Nuevas Atenas" se entera, pues, de las riquezas de este país, así como de las peculiaridades climáticas de la región: "En las llanuras del Reino del Perú en el Nuevo Mundo, no hay lluvias, pero *supplet vicem* la neblina extraordina-

¹⁵ Ibid., p. 121.

¹⁶ Ibid., p. 119.

ria, que en la tierra cae, según el testimonio de Acosta" (I, 639). El texto sigue fielmente el párrafo del capítulo XX (libro III) de "Historia natural y moral de las Indias". Luego Benedykt Chmielowski se centra en las creencias de los Incas, en la arquitectura y redes de comunicación, enfocando el camino que une Quito con Cuzco, de 600 millas españolas (lo que resaltó en el capítulo dedicado a las siete maravillas del mundo), así como los puentes de bejucos, tan admirados por José de Acosta. El cronista español asegura ("parece fábula y es verdad"), que una de estas asombrosas construcciones mide "trescientos y tantos pies"¹⁷.

El cura polaco resume fielmente este fragmento de la obra de Acosta, no obstante, comete error, indicando el lugar de la cita, que viene no del capítulo 4, sino 14 del libro VI. Esta equivocación explica, tal vez, el modo de aprovechar las fuentes por Benedykt Chmielowski. Al autor le fascinó tanto la noticia sobre la confesión que practicaban los antiguos habitantes del Perú, diciendo sus pecados a los sacerdotes, que la menciona un par de veces en varios lugares de su obra.

Es este tema que aparece en otro libro de José de Acosta – "Predicación del Evangelio en las Indias" – en que el cronista escribe que "los indios usaban la confesión de los pecados en su superstición", y dicha frase dio el título al capítulo 12 del libro XII. Sin embargo, Benedykt Chmielowski mezcla las fuentes y presentando esta noticia cita ora al cronista español, ora al filósofo italiano Giovanni Botero, primero en el capítulo de "Nuevas Atenas" dedicado a los ídolos, y después en la parte titulada "El Peregrinante que lustra la América" ("Peregrynant Amerykę Lustrujący").

Todas las informaciones sacadas de las "Cartas de relación" de Hernán Cortés se refieren a las ciudades aztecas, excepto una nota breve sobre las amazonas de "la isla Eigvatan" (Ciguatán), incluida en la cuarta carta. Benedykt Chmielowski se aprovecha, en primer lugar, de la segunda carta del conquistador, para poner de manifiesto al lector polaco la grandeza de las metrópolis mexicanas. Escribe, pues, que la ciudad Tascaltecal tenía cuatrocientas torres, es decir, teocali, lo que refleja los apuntes de Cortés: "(...) yo conté desde una mezquita cuatrocientas treinta tantas torres en la dicha ciudad y todas son de mezquitas"¹⁸.

En el capítulo de "Nuevas Atenas" que contiene una descripción de las ciudades más importantes del mundo, escribe el autor sobre *Mexicum*, que contaba con 120 casas y palacios, y entre ellos, "se encontraba una iglesia tan grande, que dentro podían caber 500 casas" (I, 319). Es difícil de resolver a que se debe la distorsión en el texto: o a la equivocación en la versión latina de la carta del conquistador, o al error del compilador, a quien acudió Chmielowski. De todos modos leemos en la carta segunda: "Y entre estas mezquitas hay una que es la principal, que no hay lengua humana que sepa explicar la grandeza y particularidades de ella, porque es

¹⁷ José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, Dastin Historia, Madrid 2002, p. 394.

¹⁸ Hernán Cortés, "Cartas de relación" en: www.artehistoria.jcyl.es/cronicas/contextos/10-086.htm.

tan grande que dentro del circuito de ella (...) se podía muy bien hacer una villa de quinientos vecinos¹⁹.

En varios párrafos de "Nuevas Arenas" el autor se aprovecha de la relación de Pedro Mártir de Anglería ("De Orbe Novo", 1530). Cuenta sobre los pueblos indígenas ubicados en las ramas de los árboles gigantescos, y tras el cronista italiano ("Petrus Martyr sobre Cartagena") describe "la corte" del cacique Abibeiba, situada en una copa del árbol. Benedykt Chmielowski abrevió un fragmento extenso de la "Segunda Década" ("Décadas del Nuevo Mundo", libro IV), pasando por alto el contexto de la cita o, tal vez, lo hizo el compilador, a quien seguía el autor de "Nuevas Atenas". El contexto es relevante, dado que se trata de un episodio de la expedición de Nuñez de Balboa a Urabá, que demuestra la violencia de los conquistadores frente a los indígenas.

En consecuencia, el padre Chmielowski se limitó al cuadro costumbrista, exponiendo, tras Pedro Mártir, una imagen asombrosa de esta vivienda tan exótica. El ejemplo muestra, además, una reiteración de los mismos motivos en las crónicas de Indias, copiados, con múltiples adulteraciones y variantes, por los sucesivos cronistas. Por ejemplo, también López de Gómara presenta en su "Historia general de las Indias" una imagen del cacique Abibeiba. El motivo de los árboles gigantescos en el Nuevo Mundo está desarrollado en el mismo capítulo de "Nuevas Atenas" (parte I, capítulo XVII), en que, al lado de Pedro Mártir, el cura polaco cita así mismo a Fernández de Oviedo, Jan Jonston y Masenius. El error que comete sugiere que se apoyaba aquí en las compilaciones y no en las fuentes primarias: escribe, pues, sobre un árbol enorme en la isla Ceiba, que apenas catorce hombres podían abrazar. Se trata, obviamente, del nombre del árbol y no de la isla.

El motivo tan frecuente en las crónicas de Indias – el de la fuente de la eterna juventud (Pedro Mártir, López de Gómara, Fernández de Oviedo) – así mismo queda reflejado en "Nuevas Atenas". Benedykt Chmielowski acude a Pedro Mártir y a Juan Eusebio Nieremberg (o, tal vez, transcribe sólo a este último) para presentar las aguas milagrosas en la isla de Loguca (Boyuca):

(...) hay una fuente, que a los decrepitos rejuvenece, lo que experimentó un viejo quien allí había viajado y allí se quedó por un lapso de tiempo, bebiendo este agua, bañándose y lavándose, conque cobró vigor y vitalidad, y cuando regresó a su casa, se casó, y engendró a muchos hijos. De eso fue testigo ocular Pedro Martyr antes mencionado (I, 468).

De hecho, el cronista italiano nunca fue al Nuevo Mundo.

El padre Chmielowski desarrolla el tema de la longevidad de los habitantes de América en el capítulo XXI ("Miraclos sobre gentes"), acudiendo a otro cronista de Indias, a Antonio Pigafetta. Lo cita fielmente, escribiendo: "En Brasil, la provincia del Nuevo Mundo, en la tierra de Verzino, alcanzan hasta 140 años de edad, co-

¹⁹ Ibidem.

mo observa Antonius Pigafetta" (I, 582). Éste, escribe lo siguiente en su "Primer viaje alrededor del mundo" (libro primero): "Dicen que llegan a edad muy avanzada, habiendo muchos de 125 años y también de 140"²⁰.

Al mismo autor Benedykt Chmielowski debe el conocimiento de los habitantes de la Tierra de Magallanes, "quienes son, para nosotros, antípodas" (I, 184). Lo que es extraño, Chmielowski haya pasado por alto el motivo de los Patagones gigantes, tan desarrollado en el "Primer viaje", citando a otros autores (Jan Jonston, Heinrich Niderndorff, Girolamo Cardano), lo que atestigua, otra vez, la presencia de las fuentes secundarias en su obra.

Otro cronista de Indias – Francisco López de Gómara – raramente es nombrado por el cura polaco, no obstante, en la imagen de los palacios y santuarios dorados de los Incas (especialmente en la presentación del Perú, en el capítulo "El Peregrinante que lustra la América") se notan las analogías evidentes con los fragmentos de la "Historia general de las Indias".

López de Gómara es citado (junto con Jan Jonston) en la descripción del manatí en el capítulo XVI de la parte primera de "Nuevas Atenas", dedicado a los "animales acuáticos". El manatí, es uno de los representantes del bestiario americano que más fascinaba a los cronistas, aunque cada uno de ellos describiéndolo, buscaba afinidades distintas. Y así, el historiador y explorador italiano Girolamo Benzoni veía cierto parentesco con la nutria, Pedro Mártir de Anglería con la tortuga cubierta de escamas, Fernández de Oviedo con un odre de vino. Benedykt Chmielowski, apoyándose en dos fuentes arriba citadas, cuenta sobre un manatí domesticado en Santo Domingo, que transportaba a la gente en su lomo, de una a otra orilla de un lago. Esta anécdota reiteradas veces aparece en las crónicas de Indias contada, en diferentes versiones, entre otros, por Pedro Mártir, Pedro de Aguado y, justamente, López de Gómara.

Concluyendo, notamos las menciones esporádicas en toda la obra de Benedykt Chmielowski de otros cronistas de Indias o, más generalmente, de los autores que alcanzaron a conocer profundamente el Nuevo Mundo. Por ejemplo, Juan de Torquemada, el misionero de la Nueva España, es citado en el capítulo dedicado a "las personas de numerosa prole" ("Matuzanna Mexicanus, en América, tenía 150 esposas y todas preñadas"; I, 584), y Manuel da Nóbrega, el sacerdote jesuita en Brasil, en el fragmento bien extenso incluido en "El Peregrinante", sobre la misión de Santo Tomás en el Nuevo Mundo.

IV. LA IMAGEN DE AMÉRICA EN "NUEVAS ATENAS"

En ambos volúmenes de la obra de Benedykt Chmielowski se hacen presentes más de cien referencias al Nuevo Mundo, casi exclusivamente a América del Sur. América del Norte, es mencionada, aparte de México, unas pocas veces, y tan sólo "El

²⁰ Antonio Pigafetta, "Primer viaje alrededor del mundo", Imprenta de Fortanet, Madrid 1899, lib. I, p. 8 (facsimile: www.memoriachilena.cl).

Peregrinante” contiene informaciones más detalladas sobre esta región. Las noticias sobre el Nuevo Mundo quedan dispersas a lo largo de la obra, y su selección depende de la composición y contenido de los respectivos capítulos. El alcance de estas informaciones sugiere, al mismo tiempo, a que dirigía su atención el autor y qué imagen de América esboza su obra. Son noticias de varia índole que se pueden clasificar según distintos criterios. En primer lugar, el cura polaco siente curiosidad por la naturaleza americana (casi la mitad de las referencias) – la fauna y la flora – luego, respectivamente, por la geografía (la descripción de regiones y países, mares, ríos, lagos y montañas), por el retrato de los indígenas (aspectos, apariencia, costumbres, creencias, lenguaje), por las riquezas naturales, por la iglesia, religión y evangelización, por las ciudades y sus edificios más destacados, por la división territorial y administrativa, por la historia (en primer lugar, el descubrimiento, con una omisión significativa de la conquista).

A toda esta materia reunida cabe agregar noticias sueltas, curiosidades y rarezas pintorescas, incoherentes con la parte cognoscitiva de la obra, que sirven, más bien, a la distracción y entretenimiento de los lectores – peculiaridades, bestiarios, seres raros, fenómenos sobrenaturales – y estas curiosidades ocupan la sexta parte de la temática americana. Es significativo, que estos elementos predominen tan sólo en la segunda edición de “Nuevas Atenas”.

A pesar de los esfuerzos del autor para ordenar la materia en los dos tomos de su obra, las informaciones sobre América son presentadas de un modo bastante caótico, y muchas noticias sobre el mismo tema se reiteran en varios capítulos y en contextos diferentes. A veces, este desorden lo justifica el hilo de la narración, sin embargo, a veces es difícil descifrar las intenciones del autor quien, por ejemplo, en diferentes partes de su libro presenta la naturaleza americana. Por consiguiente, es necesario reordenar la materia en cuestión, apartándose de la composición del libro.

V. EL DESCUBRIMIENTO Y LOS EXPLORADORES

Benedykt Chmielowski reiteradas veces menciona el descubrimiento de América, aunque suele mezclar fechas y equivocar los nombres de los descubridores. Ya al inicio de “Nuevas Atenas” se hace mención de América, “por Ameryk Wespuciusz encontrada, y con su nombre llamada” (I, 19). No obstante, la hazaña de Colón no aparece en el capítulo titulado “Sobre la cronología”, en que el autor enumera, en una lista extensa, los acontecimientos más importantes en la historia general. Una breve descripción de los descubrimientos está incluida en la parte dedicada a los países y reinos, a partir de la antigüedad (“La majestad, tronos y coronas...”). El padre Chmielowski resume la primera expedición de Colón, colocando la fecha errónea – 1499 – así como comenta los descubrimientos siguientes, equivocando Américo Vespucio con Fernando de Magallanes, quien “no solamente hasta el oriente, sino también hacia el occidente la nueva navegación ha iniciado” (I, 417), y luego destaca los descubrimientos realizados por “Jan Sebastian à Cano” – Juan Sebastián del Cano. Dicho pasaje, como es de suponer a base de las fechas presentadas,

manifiesta más bien los errores de redacción. La siguiente referencia a Colón se hace presente en el capítulo XXI sobre las invenciones y los personajes curiosos, en que leemos: "Krzysztof Columbus, el inventor del Nuevo Mundo, el año 1493" (I, 616). Tan sólo en el volumen segundo de "Nuevas Atenas", en "El Peregrinante", el autor cita la fecha correcta del descubrimiento de América, a continuación, enumerando las islas descubiertas por el genovés. Inserta después una advertencia sobre Américo Vespucio, y resaltando sus méritos demuestra – el estilo que adopta provoca, involuntariamente, un efecto cómico – que justamente el florentino "(...) en gran parte esta cuarta parte del mundo descubrió para el mundo entero y con su nombre llamó América" (II, 663).

VI. LA CONQUISTA

Benedykt Chmielowski un par de veces menciona a Hernán Cortés, no obstante, el nombre del conquistador figura, básicamente, como una fuente de conocimiento sobre el México antiguo y sólo ocasionalmente en el contexto de la conquista del imperio azteca ("Sometió este país Ferdynand Cortesius, el español, ofreciéndolo al rey de España en el año 1521" (II, 669). Como ya hemos dicho el autor omite la descripción de la conquista y la menciona sólo ocasionalmente, presentando otros temas americanos. Así pues, en el registro de los reyes y monarcas leemos que Carlos V "venció a 18 reyes en América" (I, 417), y "nunca se pone el sol por encima del sombrero del soberano" (I, 630). En cambio, en "El Peregrinante", en la descripción del Perú, nos enteramos del destino de los monarcas de este país, "a quienes los capitanes españoles de Pizarrus y Almagro persiguieron y exterminaron" (II, 677). Es significativo, que en la primera edición de "Nuevas Atenas" el autor tan enigmáticamente comente la conquista, dado que – como escribe Janusz Tazbir – "la suerte y el destino tan pintoresco de los conquistadores han fascinado también a la nobleza polaca"²¹.

Por lo tanto, falta en la obra del cura polaco cualquier referencia a la destrucción de los indios y a la crueldad de los conquistadores; se pasa en silencio la leyenda negra de España, tan viva en la Europa de entonces. También vale la pena notar que la tonalidad que domina en la temática americana, razonable y juiciosa, las opiniones carentes de cualquier crítica insistente ("a nadie difamo..." escribe el autor en "Al Lector"), se refieren, al mismo tiempo, a la imagen de los indígenas.

VII. LOS NATURALES

Benedykt Chmielowski trata el tema de las creencias de los indígenas muy detalladamente al inicio del libro, en el capítulo sobre los ídolos ("La mala fe y el sacrificio"), y es, al mismo tiempo, una de las primeras referencias a América en su

²¹ Janusz Tazbir, "Sarmaci a konkwistadorzy" en: Andrzej Garlicki (prólogo y redacción), *Sąsiedzi i inni*, Czytelnik, Warszawa 1978, p. 142.

obra. El autor describe primero los templos del Perú ("la iglesia al Sol consagrada"; (I, 36), resaltando la riqueza de los santuarios de Cuzco, para presentar luego el sacrificio del corazón humano. No menciona el país donde se celebra esta ofrenda, y sólo la fuente de la cita (Hernán Cortés) permite al lector localizar la región en cuestión. En el mismo capítulo comenta otras ceremonias religiosas concernientes a la América del Norte, desde Florida hasta Canadá ("a las orillas del río S. Laurentis los naturales adoran a los diablos, que toman por sus dioses" (I, 20), y a la América del Sur, sin mencionar ningunos topónimos. Leemos entonces, que algunos indígenas "modelan los ídolos de varios granos triturados y empapados de la sangre humana" (I, 20), y otros "yendo a la guerra sus ídolos tenían atados a las cabezas" (I, 20). Cabe advertir, que describen la misma costumbre los cronistas del Nuevo Reino de Granada, refiriéndose a los pueblos de la Cordillera Oriental.

Es de resaltar, que Benedykt Chmielowski, confiando en los cronistas de Indias, presenta el culto al diablo y la idolatría de los naturales, no obstante, se abstiene de comentarios críticos, que exponen todos los cronistas, particularmente, los jesuitas, como José de Acosta.

La religión de los indígenas ocupa un importante lugar en las partes siguientes de "Nuevas Atenas". El autor describe minuciosamente los majestuosos templos en México y en el Perú, como por ejemplo, en el capítulo XX del primer volumen. En este párrafo ("Siete maravillas del mundo"), que presenta los más potentes edificios del mundo, la noticia sobre el templo mayor de Tenochtitlán (aunque el nombre de la capital azteca no se menciona) figura justo después de la mención del Templo de Jerusalén y, sorprendentemente, precede la Basílica de San Pedro. A continuación, el autor expone de nuevo la riqueza y la abundancia del oro en las iglesias de Cuzco, y agrega, que "los palacios y jardines también son de oro" (I, 591). En la misma lista de las maravillas del mundo Benedykt Chmielowski incluye cuatrocientos templos de la ciudad mexicana de Tlaxcala, así como la imponente calzada incaica, que comunicaba Quito con Lima. El autor cita primero, tras Piotr Roizjusz (Pedro Ruiz de Moros), una información bastante confusa que a lo largo del dicho camino se encuentran "unas cámaras, tarbeas en ruina, según escribe Petrus Hispanensis" (I, 575), y luego cavila – lo que demuestra que no examinó a fondo todas las fuentes que cita – "quién y con qué motivo construyó estos caminos en las altas montañas" (I, 575).

El motivo de las creencias indígenas volverá en "El Peregrinante que lustra la América". En el artículo "El Reyno del Perú" el cura polaco traza un cuadro del panteón de los dioses, los mitos, las *acllas*, las costumbres funerarias de los Incas. Se reitera una vez más la imagen de los santuarios y palacios dorados, en el contexto de las riquezas del país, que fascinan tanto al padre Chmielowski. Nada raro, que expondrá también la noticia sobre una cámara llena de oro, que Atahualpa pagó para su rescate. La vida cotidiana de los naturales forma parte tanto del aspecto cognoscitivo del libro, como de su lado entretenido. Así pues, aparecen múltiples descripciones de viviendas, vestidos, hábitos, inclusive lenguajes indígenas y cómputos del tiempo y, a la vez, diversas curiosidades (canibales), maravillas, prodigios (...).

En el capítulo "De la gente rara" hay mención de los habitantes del Paraguay:

la gente tan peculiar, que no tiene ni la parte delantera, ni trasera de la cabeza, ya que sus cráneos se ven aplastados como una tarina o tortilla, pero esto no se debe a la natura, sino al arte, porque aprietan la cabeza de los niños recién nacidos con tórculos (I, 94).

La noticia, que a primera vista se asoma a las antiguas descripciones de las tribus exóticas según Pierre d'Ailly o Juan de Mandeville, de repente, en la segunda parte de la frase, cobra un aspecto antropológico, refiriéndose a una costumbre muy frecuente entre varios pueblos de América del Sur. Hay también noticias sobre las amazonas (en los párrafos que enumeran las islas del Nuevo Mundo) y la longevidad de los naturales (el fragmento que presenta los lagos y las fuentes milagrosas, así como el capítulo titulado "Milacros sobre gentes").

A los indígenas el cura polaco califica de "la gente sencilla y salvaje", que rinde culto a la "idolatría de los demonios" (I, 673), y que tan sólo fue ilustrada y civilizada por los llegados del Viejo Mundo. Es un motivo muy significativo del libro, dado que manifiesta que Benedykt Chmielowski acude a la imagen del "buen salvaje" y, siguiendo a los cronistas de Indias, declara la misión civilizadora y evangelizadora de España: "A los naturales había que educarlos y no la Fe, sino el comportamiento humano enseñarlos (...), y tratarlos como niños, y primero educarlos en la materia de artesanía y artes, y luego de la Santa Fe" (I, 673).

Presentando a los habitantes de América el autor decididamente separa el *barbaricum* de los pueblos civilizados. A los primeros les atribuye los peores atributos ("viven en la rudeza more bestiarium": II, 666), a los segundos ("las naciones más políticas") – la lista, bastante larga, incluye, entre otros, a los habitantes de Chile, Perú, Paraguay, México – aunque reprueba por la idolatría, sin embargo, admira los logros de su civilización, elogiando las ciudades, carreteras y edificios. Llama la atención en este contexto una información – una cita escrupulosa al estudioso jesuita Athanasius Kircher – sobre el calendario y el cómputo aztecas.

El cura polaco prodiga los pormenores respecto a los indígenas del continente; enumerando en varias partes de su libro un sinfín de nombres de las tribus y pueblos. No obstante, en la lista alfabética de las naciones del mundo, incluida en la segunda parte de "Nuevas Atenas" ("El espejo de los ingenios"), aparte de *Regnum Amazonum*, el único pueblo del Nuevo Mundo ahí mencionado lo es el de los *Brasilianos*, y la única información sobre ellos dice que engruesan a los cautivos para comerlos. Vale la pena agregar, que dicho párrafo enciclopédico se dedica, en gran parte, a Europa, y tiene un carácter histórico. El tema de las costumbres de los habitantes de Brasil volverá en el segundo tomo de "Nuevas Atenas", precisamente, en "El Peregrinante que lustra la América".

El autor ofrece ahí al lector una relación breve sobre la vida cotidiana de los indígenas brasileños. Nos enteramos, pues, que ellos andan desnudos, se alimentan de "una planta llamada mandioca", construyen chozas grandes, practican las ceremonias curiosas, duermen en una red y devoran a los cautivos de guerra.

En el libro tercero de la parte segunda del libro ("La ciencia de los idiomas") Benedykt Chmielowski en la presentación de los lenguajes del mundo inserta muchas noticias sobre América. Escribe que los misioneros "hasta 50 idiomas calcularon allí" (II, 757-758), de los cuales entre los más importantes figuran: mexicano, peruano, brasileño, magallánico y chileno. Dejando aparte la despreocupación terminológica del autor cabe señalar, que todo el párrafo sobre los idiomas manifiesta las premisas ideológicas del padre Chmielowski, dado que éste concluye su compendio lingüístico reflexionando sobre el lenguaje en que es preciso alabar a Dios.

Más informaciones sobre los habitantes del Nuevo Mundo se encuentran en el capítulo "La multitud de varia gente", en que el autor cita cifras curiosas que forman parte de la América maravillosa. Y así, el cura polaco, acudiendo a la autoridad de diversos estudiosos, advierte que la población del Nuevo Mundo sobrepasa 200 millones, aunque Europa, según el mismo autor, cuenta tan sólo con 100 millones. No se sabe en qué fuentes se haya basado el padre Chmielowski, lo cierto es, que los antiguos historiadores españoles y sus compiladores solían exponer las cifras exorbitantes. Basta citar a Bartolomé de las Casas que admite, que 50 millones de los naturales han sido exterminados por los españoles, las cifras que destacan los autores de la segunda edición de la Enciclopedia Francesa. Hay más ejemplos de la fascinación del cura polaco por los números desmedidos.

La siguiente noticia se refiere a Tenochtitlán, donde los sacerdotes aztecas "a menudo mil víctimas mataban cada día para sacrificarlos a los demonios" (I, 625). Es curioso observar, que justamente en este fragmento, en que el autor intentaba impresionar al lector, los datos que presenta resulten muy rebajados, comparándolos con las relaciones de varios cronistas de la Nueva España. A continuación, Benedykt Chmielowski relata que en Santo Domingo "en las procesiones del Viernes Santo hasta cien mil flagelantes participan" (I, 628), mientras que en la época en que el padre Chmielowski escribía su obra la población de las Antillas no sobrepasaba a un millón de habitantes. El autor, refiriéndose a los archivos del emperador Carlos V, destaca otra curiosidad relacionada con los bautizos de los indígenas, escribiendo que "un sólo cura bautizó a setecientos mil personas, otro trescientos mil, otro cien mil" (I, 628).

VIII. LA NATURALEZA DEL NUEVO MUNDO

Al tema de la fauna americana el autor dedica, entre otros, cuatro capítulos (XIII-XVI) del primer volumen de "Nuevas Atenas". En suma, inserta veinticuatro noticias sobre los animales del Nuevo Mundo. Y así, en el capítulo XIII, presenta una característica del armadillo, puercoespín arborícola, zarigüeya, bisonte, caimán, llama, *agouti*, perro (en California e Hispaniola) y, por fin, una especie de turón, que vive en Brasil. Luego, Benedykt Chmielowski debate un problema concerniente a la presunta presencia de los animales americanos en el Arca de Noé, para formular dos hipótesis: ora dichos animales llegaron a América por la Atlántida, ora por otras tierras. La problemática correspondiente llamaba la atención de muchos cronistas de

Indias, y las reflexiones del cura polaco coinciden con las de José de Acosta, aunque el padre Chmielowski no menciona el nombre del jesuita español. En el capítulo siguiente, dedicado a los reptiles, Benedykt Chmielowski describe cuatro especies de las serpientes, particularmente, de Brasil (José de Anchieta), y todas las notas tienen un valor plenamente cognoscitivo. Al autor le interesa sobre todo el veneno mortal de estos reptiles y sus tamaños espantosos. Presentando este último aspecto no alude a ninguna fuente, no obstante, las noticias sobre las serpientes gigantes de Cuba e Hispaniola parecen mucho a las observaciones de Fernández de Oviedo, incluidas en los libros LIV y LV de su "Sumario de la natural historia de las Indias". En el mismo capítulo XIV de "Nuevas Atenas" de repente aparece una información sobre insectos, entre otros, el *coccinus* (es decir, el cocuyo descrito tan plásticamente por Pedro Mártir de Anglería), que en Hispaniola servía de lámpara, tanto a los convidados, como a los viajeros, dado que, como leemos, colgado en el cuello iluminaba el camino al alcance de cuatro mil pasos.

En el capítulo XV se relata sobre nueve géneros de pájaros, en su mayoría varias especies de colibríes. Tal vez a la selección de las fuentes de información se debe el hecho de que el cura polaco haya hecho caso omiso de los pájaros del Nuevo Mundo, que más fascinaban a los cronistas: cóndor, guacamaya, hoacín. En este contexto, volviendo otra vez a la lista de animales americanos, asombra la ausencia del oso hormiguero, danta o jaguar. El parque zoológico americano se concluye en la obra del padre Chmielowski con el capítulo XVI, en que figuran los animales acuáticos – el manatí y la tortuga gigantesca de Cuba.

En el Suplemento a "Nuevas Atenas" el autor amplió la lista del bestiario americano, extendiendo la sección de reptiles, así como incluyendo una descripción muy pintoresca del perezoso. Es este animal curioso, que no dejó de encantar a los cronistas y estudiosos, inclusive en la época de Benedykt Chmielowski, lo que demuestra el libro "Las maravillas de la naturaleza" de Juan de Santa Gertrudis. El fraile novogranadino describiendo el perico ligero no sólo enfoca, como lo hace el cura polaco, que el perezoso se alimenta del aire, sino también hace constar, que "es el animal más torpe de cuantos crió Dios"²².

La flora americana se hace presente en los libros XVII y XVIII. Este párrafo de "Nuevas Atenas", así como otros fragmentos dedicados a la naturaleza del Nuevo Mundo, está muy lejos de lo seco y conciso de los artículos enciclopédicos. El autor pinta expresivamente los árboles de troncos gigantes; las ramas potentes que sostienen las viviendas de los indígenas, edificadas en medio del follaje; los árboles cuyos troncos echan raíces en la tierra generando otros árboles; "el árbol magueis [maguey] que da el zumo refrescante y embriagante" (I, 537); el manzano milagroso cuya fruta, después de cortarla, parece a una imagen del Cristo crucificado; el borra-chero (*datura arborea*) de flores llamativas, y otro árbol cuya resina quita las manchas. A continuación, Benedykt Chmielowski describe plantas, hierbas, juncos, flo-

²² Juan de Santa Gertrudis, "Maravillas de la naturaleza", tomo I, cap. 3.

res, frutas, enredaderas exóticas. Resalta, por una parte, las cualidades medicinales del tabaco, ofreciendo las indicaciones prácticas cómo cultivar esta planta, y por otra, exalta una flor milagrosa – *flor passionis* – cuyas distintas partes recuerdan los objetos de la pasión de Cristo. Cabe señalar, que la pasiflora no dejaba de fascinar a los cronistas eclesiásticos, y figuraba en todos los herbolarios del Nuevo Mundo.

IX. LAS RIQUEZAS DE AMÉRICA

Es uno de los tópicos más desarrollados por el autor. Benedykt Chmielowski cita en latín la frase famosa de José de Acosta – *America metallorum ditissima*, que ilustra uno de los lemas del capítulo titulado “Miraclos sobre gentes” – “Famosos por sus riquezas”. En múltiples fragmentos se mencionan los tesoros escondidos en las tierras y aguas del Nuevo Mundo: “Los cuatro elementos del mundo”, “El joyero de piedras preciosas”, “La ciencia sobre las cualidades de diversos países”, “El Peregrinante que lustra la América”. Y así, en el libro XXII (“La ciencia sobre las cualidades de diversos países”), dedicado a las riquezas naturales de varias regiones del mundo, y cuya forma se asemeja a un artículo enciclopédico, el autor hace constar: “En el Nuevo Mundo, alias América, particularmente en los Reynos de los mexicanos, peruanos y chilenos, hay cantidad del oro, muy excelente y abundante” (I, 631). Luego el autor escribe extensamente sobre los riquísimos yacimientos de esmeraldas, oro, plata y mercurio en el Perú (“las tierras de allí por el Edificador del universo fundadas sobre el oro; *Ibidem*); sobre las venas de oro cerca de Quito (“en las cercanías de la ciudad de Kwito hay más oro que tierra”; *Ibidem*); sobre los diamantes en Brasil, el bálsamo de México, las perlas de Cubagua. El tema de las riquezas americanas se reitera, casi en la misma versión, en “El Peregrinante que lustra la América”. Primero el cura polaco enumera todo lo que ofrece el Nuevo Mundo para especificar luego las riquezas de cada región: Nueva España (oro, plata, frutas, bálsamo, cochinilla, cacao, azúcar, seda) y Nuevo México (plata, cristales, esmeraldas), Amazonas (ébano, cedro, *pau-brasil*, que el autor llama *bryzelia*, naranjas, limones), Chile (“abundante en oro, el más puro en toda América”; II, 677), Perú (oro, plata, cinabrio, esmeraldas).

X. LA GEOGRAFÍA DEL NUEVO MUNDO

En la lista alfabética de las ciudades del mundo, tanto antiguas como modernas, figura México, más precisamente, ya mencionado antes Tenochtitlán. Luego, en el párrafo concerniente a las montañas del mundo, en el capítulo “Los cuatro elementos del mundo” (parte I, libro XII) Benedykt Chmielowski presenta una descripción sugestiva de los Andes:

Los Andes son montañas de una altura inconcebible, en el Nuevo Mundo, alias América, en el Reyno de Chile, que se extienden largamente y molestan a los habitantes, que allí viven, causándoles mucho frío; todo el país lo protegen y separan de Parakwaría y la Tierra de Magallanes. Al pie de dichas montañas viven los crueles

e invencibles Araucanos, mal dispuestos a los españoles, a quienes fastidian mucho. Hay en total 14 de estas montañas, que sin cesar escupen el fuego, y eso causa terremotos. Muchas de estas montañas, que llaman los Andes, se hundieron y desaparecieron en el año 1646 (I, 441).

El cataclismo, a que se refiere el autor, tuvo lugar el 13 de mayo de 1647. Más adelante el padre Chmielowski describe detalladamente los volcanes de Chile y Perú, indicando que en total son treinta.

En el mismo capítulo XII, en un fragmento dedicado a las aguas, el cura polaco explica que el Nuevo Mundo está bañado por dos océanos, acudiendo a los nombres en español – “Mar del Sur” y “Mar del Norte” – para enumerar después las penínsulas e islas del continente. A continuación, pasa a los ríos del mundo (el capítulo titulado “Sobre los ríos grandes y curiosos”), caracterizando el río Amazonas y La Plata. El autor al describir el Amazonas calcula con precaución su longitud, citando varias fuentes de información: “Según algunos el río fluye del oriente al occidente unos 4000 millas, según otros, más escrupulosos, como Pedro el Español, tiene 1500 de largo, y según las relaciones más recientes, 1600” (I, 456-457).

Aunque desconocemos las causas por las cuales Roizjusz (Pedro Ruiz de Moros) – poeta, cortesano y jurista – fuese declarado una fuente *escrupulosa*, el fragmento citado sirve de un ejemplo interesante de la preocupación del autor por la exactitud de los datos. Tanto más extraña un error tan evidente que cometió el autor, que a lo mejor, se debe a la falta de redacción, ya que correctamente ubica las fuentes del Amazonas en los Andes. La descripción igualmente detallada se dedica a otro gran río americano, “que en español llaman, por las arenas plateadas, el Río de la Plata” (I, 462-463).

Luego pasa Benedykt Chmielowski a los lagos del mundo. Presenta primero Titicaca (“En América del Sur Titicaca es un lago que *in circuitu* mide 80 millas”; I, 467), y a continuación describe los Grandes Lagos de América del Norte (es, a la vez, una de las pocas menciones de este continente), para advertir: “pero aquí [¿?] Parima es el lago más grande, y tiene una longitud de 300 millas, un ancho de 100” (Ibidem). Este dato inventado, apuntando implícitamente a la famosa expedición en pos de El Dorado de Walter Raleigh, como tantos otros citados por el cura polaco, aparentemente descalifica a “Nuevas Atenas” como una fidedigna fuente de información sobre América. No obstante, hay que estimar la credibilidad de la obra de Chmielowski en el contexto de su época. El artículo de “Nuevas Atenas”, en realidad, no difiere mucho de él de la obra cumbre de la Iluminación “L’Encyclopédie ou dictionnaire raisonné”, donde leemos que el lago de Parima tiene una longitud de 305 millas alemanas, *de sorte qu’on peut le comparer aux lus grands lacs du monde, s’il n’est pas le plus grand*²³.

²³ Volumen XI, página 944: versión electrónica en The ARTFL Project. Vale la pena agregar que ya casi medio siglo antes el cartógrafo francés Guillaume de L’Isle borró el lago legendario de su mapa de América del Sur.

Las informaciones geográficas están compiladas en el libro primero del segundo volumen de "Nuevas Atenas". En un resumen bastante caótico de la geografía del mundo, el autor primero trata de las islas del Caribe, luego enumera los estrechos (aquí usa la palabra española), y los puertos ("he contado hasta 47 puertos"; II, 10), agregando sus nombres en latín. Concluye con una presentación de las posesiones españolas en el Nuevo Mundo, otra vez destacando las incontables riquezas de estas tierras.

XI. LA IGLESIA EN AMÉRICA

La religión y la iglesia, tan importantes en el libro de Benedykt Chmielowski, quedaron resaltadas también en la temática americana. Les dedica el autor el capítulo XXIII del primer volumen ("La santa fe católica"), que respecto a la problemática del Nuevo Mundo, constituye uno de los fragmentos más logrados por su valor cognoscitivo. En un discurso que trata de la propagación del cristianismo en el mundo, América ocupa un lugar excepcional. El texto comprende varios puntos. Primero, el autor presenta un breve panorama histórico; describe el aspecto religioso del descubrimiento y luego, presentando la idolatría de los naturales, comenta extensamente "las huellas cristianas" en la América precolombina, enfocando la misión de Santo Tomás y la simbólica de la cruz. Enumera escrupulosamente, qué órdenes religiosos participaban en la evangelización de los indígenas, desde Canadá, California y Nueva España, hasta Brasil, Perú, Chile y la Patagonia. Expone las regiones donde aún no ha llegado la fe cristiana: California del norte, "los países mexicanos al norte", la Tierra del Fuego. Caracteriza la jurisdicción eclesiástica en América, con sus arzobispos y obispos. Es significativo, que el padre Chmielowski pida perdón a sus lectores por los posibles errores, quejándose, al mismo tiempo, que le fue difícil recoger los datos, ya que las fuentes protestantes no le parecen dignos de confianza.

Concluyendo la imagen de América en el libro de Benedykt Chmielowski, vale la pena mencionar un tema más, que en la Europa de aquella época, quedaba totalmente desconocido. A saber, el cura polaco finaliza el capítulo dedicado a las universidades europeas con la presentación de las academias en Polonia, para luego, de repente, introducir el párrafo que dice: "En América o en el Nuevo Mundo o las Indias Occidentales in *Dictionibus Regis Catholici* alias Español, estas famosas *hoc faeculo academias*".

El autor inserta la lista de las universidades, junto al nombre del respectivo rey y la fecha (no siempre correcta) de la fundación. Debido a la ortografía curiosa adoptada en la lista, la cito en la versión original: "Mexicanska Universitas, Gvatemalańska, Limańska w mieście Lima, Kwitoańska, S. Dominika alias w Mieście S. Dominika" (I, 291).

XII. CONCLUSIONES

Desde la perspectiva del lector contemporáneo se puede estimar la obra de Benedykt Chmielowski, absteniéndonos de las opiniones corrientes, como "la pri-

mera enciclopedia universal polaca²⁴ (tomando en cuenta las objeciones ya mencionadas antes), o como un compendio interesante de curiosidades. No obstante, la segunda opción ha dominado las ediciones modernas de "Nuevas Atenas". De modo que observamos una perspectiva doble de la recepción e interpretación de este libro: por una parte, es un ejemplo de la "literatura seria", es decir, una síntesis del conocimiento del Nuevo Mundo a mediados del siglo XVIII y, al mismo tiempo, un documento histórico que podría interesar al historiador de la ciencia y al investigador de la época de los Sajones en Polonia; por otra parte, el libro pertenece a la literatura popular, de distracción, exponiendo lo sensacionalista, exótico, curioso.

Resulta pues, que la fórmula "enseñar y entretener", inscrita en las intenciones del autor, perdería su vigencia, convirtiéndose en una alternativa – *enseñar o entretener* – entendiendo la primera palabra, obviamente, no en términos del conocimiento, sino como un objeto del análisis, una recopilación de datos sometida a una descripción científica. Así pues, los editores de "Nuevas Atenas", Maria y Jan Józef Lipski, en su versión de 1966, aluden indirectamente a esta alternativa, optando por la fórmula *entretener*, al mismo tiempo "rechazando un copioso material que constituye una información enciclopédica propiamente dicha", sin embargo ésta "constituye, por lo general, un material muerto"²⁵.

¿Es una opinión justa desde la perspectiva de la temática americana que aquí nos interesa? Una cantidad impresionante de los datos sobre el Nuevo Mundo, incluidos en el libro, forma parte de una antología de las crónicas de Indias, y eran textos y autores totalmente desconocidos para el lector polaco: Fernández de Oviedo, José de Anchieta, José de Acosta, Pedro Mártir de Anglería, López de Gómara, Juan de Torquemada. El cura polaco trata de citarles de una manera exacta, tal cual se lo permiten las fuentes a las cuales tiene acceso, o más bien, las compilaciones o compendios de los sabios italianos, polacos o alemanes. El conocimiento de ahí sacado no ha perdido de todo su valor cognoscitivo, por lo que se refiere, por ejemplo, a las observaciones etnológicas de dichos autores o, por lo menos, a la imagen de América en aquella época.

Vale la pena resaltar otro aspecto de esta problemática. Las crónicas de Indias se inscriben, evidentemente, en el concepto de "lo real maravilloso americano" y, justamente, es lo que involuntariamente ha captado el cura polaco, este *studiosus curiositatis*, tan atento a las cosas exóticas e insólitas en el mundo, incluido el Nuevo. La lectura de los tópicos americanos en "Nuevas Atenas" resulta fascinante, si se realiza, por ejemplo, en el contexto del prólogo –manifiesto de la novela "El reino de este mundo" de Alejo Carpentier. El escritor cubano describe a América en términos de una realidad privilegiada, que revela el verdadero e inherente *lo maravilloso*, y no artificialmente creado, como en los surrealistas franceses.

La poética carpenteriana de lo maravilloso concuerda con la de los cronistas de Indias, dado que ellos también "dejándose que lo maravilloso fluya libremente de una realidad estrictamente seguida en todos sus detalles. ¿Pero qué es la historia de

²⁴ H. Rybicka-Nowacka, op. cit., p. 153.

²⁵ *Ibidem.*, p. 15.

América toda – concluye Carpentier – sino una crónica de lo real maravilloso?”²⁶. Por otro lado, observemos que conforme a la teoría del escritor cubano tan sólo el lenguaje barroco es capaz de reflejar esta realidad maravillosa de América, lo que sugiere, a la vez, la frase barroca y rebuscada de Benedykt Chmielowski.

La descripción de la América mágica de la época del descubrimiento y conquista también tiene mucho en común con el realismo mágico; en realidad constituye su origen e inicio. Así mismo, en el realismo mágico, en esta corriente que, contrariamente a la teoría carpenteriana, se refiere, básicamente, a las convenciones y formas narrativas, no hay fronteras claras entre la realidad y la fantasía, entre *ser* y *parecer*, la verdad y la confabulación. Porque la narrativa mágicorealista implica una actitud de asombro frente al mundo, presenta una imagen de la realidad deformada, impregnada de lo insólito y mágico. Justamente así, como lo notamos en José de Acosta o Fernández de Oviedo; exactamente así, como, copiando su imagen del Nuevo Mundo, lo notó el cura polaco.

Benedykt Chmielowski, transcribiendo una visión de América perpetuada por los cronistas y estudiosos antes de la revolución de la Ilustración, fue el primero en introducir, tan exhaustivamente, a las letras polacas los tópicos americanos. Por supuesto, presenta a América a su manera, desde la perspectiva de una aldea de pequeña nobleza polaca; a veces comete errores, a veces exagera o abusa de un latín demasiado exuberante. Esto, no obstante, no desprecia la importancia de su obra. De “Nuevas Atenas” podríamos seleccionar un discurso de varias decenas de páginas sobre América, compilando un montón de informaciones dispersas a lo largo de ambos volúmenes del libro. La promoción del conocimiento de América inició en la Polonia de entonces un proceso de la “invención de América” (Edmundo O’Gorman), introdujo la imagen del Nuevo Mundo a la conciencia de los polacos, así como, mediante un sinfín de curiosidades americanas, a la imaginación sármata.

Otro tema que abordar lo es la problemática del “otro”. De la lectura de “Nuevas Atenas” emerge, según la opinión corriente, una imagen del autor quien contribuyó a la “consolidación de los prejuicios e ignorancia”, sin embargo, tomando en cuenta los temas americanos, la obra de Benedykt Chmielowski se presenta de una manera totalmente diferente, como una exploración de la tierra incógnita y exótica, poblada por los pueblos extraños, que demuestran aspectos físicos, costumbres, gustos, creencias y lenguajes tan extraordinarios. Es la tierra donde florecían antaño magníficas civilizaciones, no inferiores, como lo manifestaban los descubridores y conquistadores, a las del Viejo Mundo. En “Nuevas Atenas” se cuenta sobre las culturas distintas, sobre las naciones, animales, plantas, paisajes diferentes. Por la primera vez, *lo otro* es percibido, nombrado, familiarizado. La Ilustración va a dar un paso adelante, definitivamente despojando “la otredad” de lo monstruoso y grotesco, para incorporarla a las consignas de igualdad y fraternidad de las naciones de Europa y de América²⁷, manifestando así, que de este modo “es necesario lustrar a las naciones ajenas” (II, 5).

²⁶ Alejo Carpentier, "Novelas y relatos", Bolsilibros Unión, La Habana 1974, pp. 58-59.

²⁷ Janusz Tazbir, *Rzeczpospolita i świat*, op. cit., p. 96.